

# **DISCURSO**

**(Pronunciado por el licenciado Roberto Reyna, Rector de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, con motivo de la Graduación en el Proyecto de Formación de Jóvenes Líderes por el Progreso y la Paz)**

Santo Domingo, Distrito Nacional, 24 de enero del año 2008

Señoras y Señores:

Es un motivo de satisfacción para mí el poder participar junto a ustedes en este hermoso acto de graduación de jóvenes líderes por el progreso y la paz.

Pensando en la vieja polémica que divide a la humanidad en dos grupos: el de los que creen que los líderes *nacen* y el de los que

aseguran que los líderes se *hacen*, me ha parecido sensato propugnar por una tercera posición, según la cual en los líderes se produce una mezcla de condiciones que traen al nacer y calidades que adquieren con el estudio, la emulación y la práctica.

Tomando en cuenta que los antiguos romanos sostenían que en el centro, es decir, en el punto medio, está la virtud, podemos

considerar como más plausible el punto de vista que suma los dos extremos, pues está colocado en el justo medio, y parece obvio que nadie puede nacer siendo líder.

Lo podemos afirmar es que todos nacemos con algunas condiciones que con el tiempo se convierten en competencias para desarrollar el liderazgo.

Se trata de condiciones físicas y condiciones psicológicas y tanto unas como otras están en el genoma humano.

Falta mucho por descubrir sobre el código genético, pero se sabe que en el ADN está registrado todo lo que se puede conceptualizar como herencia.

A partir de lo heredado por el individuo, el hogar, el ambiente físico, las condiciones materiales

de existencia y las distintas instancias de la sociedad se encargan de añadir los elementos que completan la persona del líder.

Lo que significa la frase de que los líderes nacen es que algunas personas, al nacer, tienen un potencial, es decir, unas tendencias hacia el desarrollo de las capacidades propias del liderato.

Esas capacidades innatas se pueden desarrollar y potenciar mediante la aplicación de medios apropiados, como este curso que ustedes terminan hoy.

Para ser líder hay que nacer con condiciones especiales para el ejercicio del poder, pero esas condiciones es imprescindible cultivarlas, es un potencial que se debe desarrollar.

Si bien es cierto que, en su libro La Política, Aristóteles afirma que hay hombres que nacieron para gobernar y hombres que nacieron para ser gobernados, es cierto también que quienes nacieron para gobernar tienen que aprender el arte del buen gobierno.

Recuerden las lecciones de ese difícil arte impartidas por don Quijote a Sancho Panza cuando



éste fue nombrado Gobernador de la ínsula Barataria.

Una de las primeras nociones que debemos aprehender es que para gobernar a los demás debemos saber gobernarnos a nosotros mismos.

Por otro lado, necesitamos desarrollar al máximo nuestra inteligencia emocional si queremos vibrar al unísono con el pueblo.

Cuando se habla de gobierno y de ejercicio del poder se tiene como referente la política, y no es posible concebir la política sin asociarla a la sensibilidad social.

De igual manera, la práctica política sólo puede calificarse como exitosa si se relaciona con la prestación de servicios a los demás, con el bien común y con la construcción de un mundo de justicia, concordia y paz.

Tener sensibilidad social es comprender las angustias, sufrimientos y necesidades de otros. Pero no basta con la simple comprensión. Es necesario ayudar a superar esas angustias, sufrimientos y necesidades.

Es claro que la vocación de servicio se refuerza y se hace operativa cuando la persona tiene espíritu de justicia, sentido de la

equidad y alta valoración de la solidaridad.

Una persona que nazca fuertemente dotada en lo concerniente a sensibilidad social, vocación de servicio, espíritu de justicia, sentido de la equidad, perfecta empatía con sus conciudadanos y alta valoración de la solidaridad debe desarrollar su inteligencia y su voluntad para

desempeñar eficientemente su papel de líder.

Como no es posible ser líder en la soledad o aislado de las masas, los exhorto a estudiar y aprender la lengua del pueblo al que se proponen servir, vincúlense íntimamente a los intereses nacionales a través de un dominio consciente, correcto del habla popular.

Este curso tiene sentido en la medida en que ustedes se comprometan a comprender los mitos del pueblo, a vivir su cultura, a vibrar con su folclor y a vivir de tal manera que sus ojos, sus oídos y sus labios sean los ojos, los oídos y los labios del pueblo.

Ustedes están situados en el mejor tramo de la formación de sus respectivos liderazgos y este curso debe ser un punto que establezca un antes y un después en la vida de cada uno.

Quiero exhortarlos a sacarle el mayor provecho posible a esta oportunidad pero no para beneficio personal sino en beneficio del pueblo dominicano.

Como la política ha sido desacreditada debido a la mala práctica de los políticos irresponsables, quiero recomendarles tener presente la opinión de Juan Pablo Duarte, el padre de la patria.

El insigne patricio dijo que la política es la ciencia más digna, después de la filosofía, de ocupar las mentes de los hombres.



Los felicito momentáneamente por haber participado en este curso, pero mi felicitación definitiva la tendrán cuando demuestren que son capaces no sólo de ostentar un liderazgo potente sino de ejercerlo, de manera exclusiva, en beneficio de la gente y en función del progreso y la paz de la República Dominicana.

Muchas gracias.